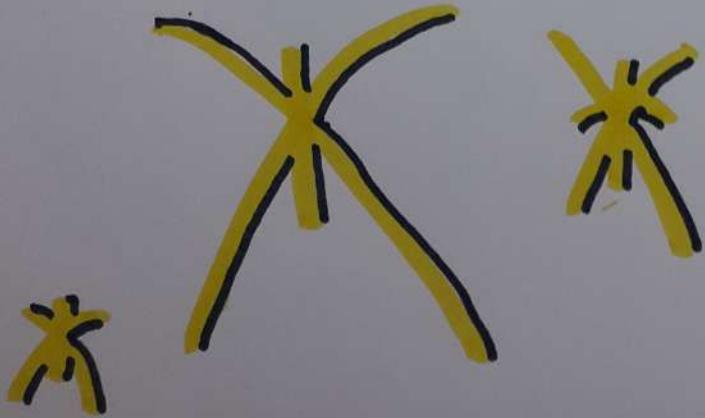


La casa
encantada



Esta era una familia humilde que vivía en un pueblo de Austin (Texas). El hermano pequeño Robert estaba deseando irse de vacaciones con sus primos pero todavía faltaban dos semanas para descansar. Durante esas semanas el jugaba con su hermano Colt en casa, ya que era invierno y llovía mucho. Cuando llegó el día de irse, todos estaban muy nerviosos y contentos por ver el chalet que habían alquilado cerca de allí. Cuando llegaron, vieron una choza vieja y con alguna madera rota. Al abrir las puertas de la casa se iluminó un gran salón en la entrada y enfrente de ellos había unas escaleras gigantescas que subían para arriba. Abajo estaba el comedor, la cocina, un baño y dos habitaciones y arriba había un pasillo largo y ancho lleno de polvo que conducía a cuatro habitaciones, un baño y una terraza llena de flores secas y marchitadas. En general, la casa no era la que esperaban, era vieja tenía mucho polvo y maderas rotas. Lo bueno, es que tenía un gran salón y habitaciones.



Colt se pidió la habitación más grande de arriba y Robert la segunda. Mientras sus padres sacaban el equipaje ellos al subir las escaleras escucharon un ruido en el baño. Al estar muy asustados dejaron sus equipajes y llamaron corriendo a sus padres para que lo vieran con ellos. Cuando abrieron la puerta no había nada, pero el grifo del lavabo estaba abierto. Al llegar a sus habitaciones cada uno vio que sus maletas estaban abiertas y desordenadas. Por ese motivo llamaron otra vez a sus padres para que lo vieran. Al llegar a cada habitación las maletas estaban totalmente intactas. Robert y Colt no se lo estaban creyendo.

A la mañana siguiente vieron por la ventana el coche de sus primos. Entonces, bajaron corriendo para contarles todo lo que les había pasado. Ellos estaban impresionados, pero no se lo creían. Por eso, decidieron los dos hermanos hacerles una broma por la noche. Cuando llegó la noche, los dos se pusieron una manta blanca. Lentamente, los dos pasaron por el pasillo, hasta su habitación. Les dieron un susto tremendo y sus primos se quedaron con la boca abierta pero vieron que tenían detrás a un fantasma real. Sus padres fueron corriendo por sus gritos pero...

¡El fantasma ya no estaba!



La familia ya llevaba dos días pero los niños se querían marchar. Antes los padres dijeron que por lo menos aguantaran un día más. Los niños aceptaron, pero dijeron que se marcharían a la mañana siguiente. Por la tarde mientras estaban comiendo se escuchó música en la terraza y supieron haberlo que estaba pasando. Allí vieron que las flores estaban totalmente colonizadas y vivas, aunque antes estaban secas y marchitas.

Por la noche todos estaban durmiendo tranquilamente, cuando se oyó un grito en la habitación de abajo. Cuando los niños bajaron la cama estaba totalmente patas arriba y los niños dijeron que no habían sido ellos, pero los padres no les creyeron. Al final, sus vacaciones no habían sido las mejores, pero se divertieron con los misterios y los sustos que habían recibido.

